

Las nuevas formas de la violencia religiosa. Cinco ideas claves para entender la violencia religiosa de los Imperios

New Forms of Religious Violence. Five Key ideas for Understanding Religious Violence in the Empires

Jesús Alejandro Ortíz Cotte
Iberoamericana de Puebla - México

Resumen

El objetivo de este trabajo, -ensayo en su forma pero que utiliza bibliografías actuales sobre el fenómeno religioso que envuelve la presidencia de Trump-, busca esclarecer y comprender mejor el papel de la teología imperial de los Estados Unidos y analizar sus violencias religiosas que produce. Para lograrlo se parte del imperialismo norteamericano actual y de los capitalismos existentes, indagando como estas fuerzas geopolíticas necesitan y crean una teología imperialista, que busca justificar su presencia y sus actos como signos de Dios. Esta teología, basada en fundamentalismos bíblicos y fanatismos racistas, genera violencias religiosas de una forma no vista antes. Estas narrativas pseudo religiosas son los insumos básicos que utilizan las expresiones políticas de derecha y de extrema derecha, que buscan construir una democracia religiosa cristiana, operándose con sus mesías políticos, como Trump. Uno de los resultados de este análisis es lo que se denomina un cristianismo fake. Un cristianismo tan falso como las imágenes que construye con la Inteligencia artificial el presidente norteamericano.

Abstract

The aim of this work—which takes the form of an essay but draws on current literature on the religious phenomenon surrounding Trump’s presidency—is to shed light on and better understand the role of US imperial theology and to analyse the religious violence it engenders. To achieve this, it takes as its starting point current US imperialism and existing forms of capitalism, investigating how these geopolitical forces require and create an imperial theology that seeks to justify their presence and actions as signs of God. This theology, based on biblical fundamentalism and racist fanaticism, generates religious violence on a scale never seen before. These pseudo-religious narratives are the basic building blocks used by right-wing and far-right political movements, which seek to build a Christian religious democracy, operating through their political messiahs, such as Trump. One of the outcomes of this analysis is what is termed ‘fake Christianity’. A Christianity as false as the images the American president constructs with artificial intelligence.

Palabras-clave

Capitalismos.
Teología imperial.
Violencia religiosa.
Democracias religiosas.

Keywords

Capitalism.
Imperial theology.
Religious violence.
Religious democracies.

Introducción

El objetivo de este trabajo es delinear la violencia religiosa en estos tiempos de guerras e imperios. Por ello se vuelve muy necesario reflexionar sobre sus características básicas manifestada por y en los imperios actuales. Desarrollaremos en especial -por su cercanía con nuestro continente- la que se vive, expresa y desarrolla en el imperio estadounidense. Es urgente analizar en profundidad las dimensiones religiosas de la geopolítica actual, que, en el caso de la norteamericana, como dice Jeff Sharlet (2026, p. 9) en su obra *la Resaca*: se ha transformado en delirio, desconfianza, paranoia y odio. En esta visión imperialista los religioso se utiliza y manipula los textos sagrados de manera literal, y con una interpretación que incitan mentiras, codicia, y la glorificación de la guerra. Para lograrlo explicaremos, en este breve artículo, cinco ideas claves: Imperio, Capitalismo, Violencia religiosa, Teología imperial y Democracias religiosas. En la conclusión mencionaremos si el concepto *cristianismo Fake* puede encajar con esta violenta visión imperialista de lo religioso. De manera que podamos construir una descripción de la violencia religiosa en tiempos de Trump, es decir en tiempos imperiales y demostrar cómo es contraria al evangelio.

Imperio

En la actualidad se está utilizando la categoría de Imperio para comprender mejor la geopolítica actual. Ciertamente esta categoría cobra un “valor agregado” con la actual presidencia norteamericana. Sin embargo, esta conceptualización, que lleva años en el análisis social, nos ayuda a entender que no se trata solo de Trump o a partir de Trump, sino que viene que nos ayuda a entender mejor como están funcionando los actuales capitalismos y sus respectivos gobiernos.

Ha sido Foucault (2007), Michael Hardt y Antonio Negri (2000), Matthew Sparke (2005), Hanna Arendt (2022) y David Harvey (2005) entre otros, los que han traído a la reflexión analítica los términos de Imperio y de Imperialismo. Aunque se parte del léxico político tradicional, se han ido superando estos conceptos volviéndolos más amplios y con una perspectiva geopolítica. La

noción primera y básica sobre el imperialismo dice que es el acto de colonizar para extender el poder. Hoy se agrega que ahora no solo corresponde a un estado o país (como comúnmente se analizaba) sino de un grupo de transnacionales hegemónicas. Esto implica que ya no hay un centro o poder visible sino más bien lo que se visualiza -con rostros específicos- son los intereses de los grupos dominantes locales, transnacionales o mundiales en estrategias políticas y económicas. El imperialismo busca el control político, de un país determinado o sobre un territorio elegido, mediante la fuerza militar y la ocupación. Matthew Sparke lo explica mejor: Imperio es un “espacio global descentrado...que opera en y a través de redes cada vez más globalizadas” (Sparke, 2005, p. 244-245) que en el caso latinoamericano fueron vinculadas (éstas redes) a la hegemonía estadounidense después del final de la Segunda Guerra Mundial. Sparke insiste que se debe visibilizar en este nuevo Imperio “los privilegios que se acumulan en Estados Unidos como la principal influencia estructuradora y directiva del capitalismo global contemporáneo” (Sparke, 2005, 258) señalando la relación intrínseca entre capitalismo e imperio.

Será David Harvey (2005) quien nos ayuda a entender mejor esta relación. Para este autor el imperialismo moderno se caracteriza por la acumulación por desposesión, esto significa que el capitalismo -desarrollado por los imperios del mundo- no solo acumulan mediante la producción (plusvalía), sino despojando recursos (públicos, naturales, comunitarios) a través de mecanismos como la privatización, el acaparamiento de tierras, la deuda financiera y el extractivismo, que en la práctica ordinaria son canibalísticas, depredadoras y fraudulentas.

Según Hanna Arendt, el imperialismo centrado en Europa existió desde 1884 hasta 1945, dejando el liderazgo a Estados Unidos donde “trataba de establecer una alianza global entre todos los principales poderes capitalistas para evitar guerras de aniquilación recíproca y encontrar una forma racional de enfrentar la sobreacumulación que había plagado la década del ‘30” (Harvey, 2005, p. 107). Arendt profetizaba que “el imperialismo no puede sostenerse por mucho tiempo sin represión activa, o incluso tiranía interna”

(Harvey, 2005, p. 123), como lo estamos viendo en el país norteamericano, aunque también es claro en los imperios ruso y chino.

Con lo explicado anteriormente, la categoría Imperio nos ayuda a pensar, tanto en un país concreto (Estados Unidos, Rusia o China) como una red transnacional o mundial hegemónica que busca imponer sus intereses y dinámicas propias.

Una pregunta desde la fe cristiana obligada en este punto es ¿cómo ser cristianos y cristianas en tiempos de guerra y de imperio? ¿qué tipo de resistencia debemos asumir? Una respuesta es: recuperando la praxis de Jesús de Nazaret y releerla desde un contexto de imperio, del Imperio romano, en concreto que es el contexto vital en el cual vivió Jesús de Nazaret.¹ Esto implica recuperar la praxis de Jesús de Nazaret, un trabajador de madera y piedra en un contexto de dominación imperial. De ahí veríamos que la idea de una compasión infinita y de perdón total, que viene de Dios mismo, desdibuja fuertemente uno de los pilares de la religión imperialista de esa época: cobrar impuestos para hacer sacrificios y recuperar el perdón de Dios. Si tenemos la certeza de un Dios que perdona todo e infinitamente podemos tratar de seguir ese camino y con ello, dejaría de tener sentido uno de los motivos de la existencia del Templo: cobrar por la misericordia².

Capitalismo

Definir que el imperio es capitalista resulta superficial. Debemos analizar como los capitalismos se han vuelto el Imperio dominante, sobre todo el capitalismo de guerra. Para reflexionar lo anteriormente planteado partiremos de la categoría de la Hidra Capitalista (EZLN, 2015, p. 183) sugerida por el movimiento zapatista de las comunidades indígenas de Chiapas. Esta idea de la Hidra (monstruo mitológico con múltiples cabezas) nos ayuda entender, que, si bien se trata de un solo cuerpo, los capitalismos tienen diferentes expresiones o cabezas. Personalmente he utilizado esta

¹ Recordemos que en tiempos actuales que hay mucha literatura que nos ayuda a argumentar en este sentido, Refiero tres obras importantes Carter, 2011; Horsley, 2003; Portier-Young, 2016, Dominic y Reed, 2006; González, 2002.

² Por la importancia se debe desarrollar más esta idea. Sin embargo, por el objetivo y extensión de este ensayo no es posible. Lo trabajaremos en especial en otro artículo.

metáfora para diferenciar los diferentes capitalismos existentes hoy en día. Hablamos que los más importantes son el capitalismo industrial o fósil, el capitalismo militar, el capitalismo digital, el financiero, el criminal, el capitalismo extractivista que es una cabeza más que nace del capitalismo fósil, el farmacéutico, entre otros. La idea central es que cada capitalismo expresa una dinámica y estructura propia, que, si bien entra en relación con otros capitalismos, cada capitalismo tiene cierta libertad propia, pero a la vez, por ser parte de un mismo cuerpo, gozan de una fuerza incalculable en sentido económico, social, cultural aun con interdependencia con los otros. Un ejemplo simple puede ser el siguiente: el capitalismo fósil o industrial está en una fase de crisis por el agotamiento de los recursos naturales como el petróleo y el gas. Esto genera a su vez el despojo sin ningún disimulo de los recursos en territorios ocupados, lo cual se expande un capitalismo extractivista donde las petroleras y mineras son actores centrales. Éstas se relacionan con el crimen organizado para que con terror y violencia desplacen a las comunidades originarias del territorio. Este capitalismo criminal que es uno de los más fuertes, necesitan del capitalismo financiero para que limpien su dinero. Cada capitalismo forma parte de una cadena de interés y necesidad (un solo cuerpo), pero a su vez cada capitalismo tiene dinámicas propias que los distingue de los demás (muchas cabezas).

Si bien esta metáfora de la Hidra capitalista sigue siendo vigente debe seguirse trabajando para comprender un poco más la complejidad del momento actual. Una hipótesis de trabajo que he desarrollado es pensar que realmente la gran cabeza del monstruo es el capitalismo militar o lo que hoy nombro capitalismo de guerra. Realmente este es la columna vertebral de la Hidra. Han sido los complejos industriales militares que a lo largo de la historia han configurado el mundo moderno como lo conocemos. Aunque siempre han estado presentes, y de manera central, en todos los imperios antiguos de la historia.

El capitalismo de guerra es cuando el capitalismo militar toma el control del mundo en todos sus aspectos y dimensiones. Son los militares (ingenieros, soldados, empresarios) quienes van configurando con sus estrategias la configuración de un mundo afín a sus intereses, que no solo

implican “vender armas” sino generar un mundo en guerra permanente que permita implementar libremente sus objetivos. Dominan y controlan los mecanismo políticos (lobby, candidatos, partidos, narrativas religiosas o morales, procesos democráticos) así como los medios de comunicación para difundir sus narrativas. Este capitalismo de guerra ha tenido fases imperialistas, como la actual. Hablamos de un capitalismo militar imperialista o también lo podemos nombrar imperialismo capitalista militar.

Dice bien Jean-Baptiste Jeangène Vilmer (Jeangène, 2024) que se ha construido una percepción de debilidad o vulnerabilidad en el mundo (con la mentira de que todo enemigo es terrorista) que hace urgente o necesario un despertar estratégico militar para garantizar la seguridad de todos. Hoy la seguridad nacional es un término cooptado por USA que ha norteamericanizado la seguridad mundial basándose en las “inteligencias” israelís, pensemos a Loewenstein (Loewenstein, 2024) que ha demostrado que el genocidio en Gaza es un “laboratorio” donde Israel exporta la novedosa tecnología para colonizar el mundo.

Teología imperial

Un imperio se impone por la fuerza, pero si en verdad quiere mantener su poder en el tiempo necesita de otras estrategias. Una de ellas es la necesidad de una religión que lo sustente, es decir de un sistema de creencias y estructuras simbólicas creadas exprofeso como una estrategia para la cohesión y legitimación de su poder. Se utiliza a la religión como mecanismo unificador que bajo una sola narrativa cósmica se logra el control social de la sociedad otorgándole un sentido y propósito a fin a los intereses del poder hegemónico fomentando la lealtad al estado.

Toda acción colonizadora de un imperio tiene una teología que la justifica. El genocidio de los pueblos originarios de América Latina cuando llegaron los europeos en la conquista del siglo XV fue justificado y fundamentado por la religión católica. Lo mismo pasó con la llegada de los primeros británicos en lo que hoy es Estados Unidos. Llegaron por motivos

religiosos y esa misma religión justificó la muerte de miles de personas de pueblos autóctonos.

La religión funciona como una "herramienta de estado" que cohesiona a la sociedad, legitima al soberano y proporciona una estructura moral y cultural que facilita su dominio. Napoleón dirá: "No veo en la religión el misterio de la Encarnación, sino el misterio del orden social. La religión es excelente para mantener a la gente en silencio. Es lo que impide que los pobres asesinen a los ricos" (Lozère, 1833, p. 223, nuestra traducción). Maquiavelo escribió, hablando de la religión a los romanos: "cuánto ayudó la religión en el control de los ejércitos, en alentar a la plebe, en producir hombres buenos y en avergonzar a los malos [...] porque, donde hay religión, es fácil enseñar a los hombres a usar las armas" (Maquiavelo, 2000, p. 50).

Queda claro que todo imperio necesita de una (falsa) narrativa religiosa. Esta narrativa vuelve cualquiera de sus actos, entre ellos crímenes, como deseos de dios mismo. Es dios (que tiene diferentes nombres, expresiones locales del lugar y cultura del imperio en cuestión) el que crea las condiciones para que exista ese imperio. Ese imperio, encarnación de dios mismo, solo hará su voluntad salvífica. El imperio dirá mintiendo que traerá seguridad, paz, justicia y esperanza a su pueblo. Solo se necesita fe. Creer que ese imperio, ese rey o esa familia real o ese presidente es el único camino para lograr las metas de dios. Solo el imperio puede lograrlo. Pero necesita sacrificios diarios de sus poblaciones. Sacrificios que son deseados por Dios. Esta es la teología del imperio.

Aparentemente, es un dios que desea el bien de todos (aunque tiene sus preferidos), es todopoderoso, dominador (del mundo), lo sabe todo, es cósmico. Ese dios escoge a una familia, a una persona a un imperio para realizar sus increíbles obras. Pero necesitan colaboradores, y por lo regular, necesita de grandes y consolidadas estructuras económicas, políticas, religiosas y administrativas para ayudar a controlar el territorio y sus recursos (humanos y naturales), pero sobre todo un gran ejército que de confianza y seguridad. Estar fuera del imperio es caer en la incertidumbre, inseguridad, en la muerte segura. Este imperio para asegurar su dominio necesita recursos:

humanos y de la naturaleza. Se disfrazan como tributos, diezmos, (impuestos, se les dice ahora y su palabra en si misma lo dice todo) pero en realidad son cargas, exigencias y contribuciones obligatorias, infinitas y muy pesadas para el pueblo y para la misma Tierra. En cuanto al humano se necesita de su dinero, de su fuerza de trabajo, de su alma, de su obediencia, (se justifica la esclavitud tanto de los derrotados como de los desobedientes) y de la tierras necesita sus granos, sus plantas, sus animales, y ahora de su petróleo, gas y minerales raros (y no raros). Todo se vuelve un “sacri-ficio” a un Dios hambriento de recursos naturales y de vidas humanas.

Ese falso dios cuida desde sus nacimientos a sus hombres elegidos. (es un dios misógino y machista). Según sus propias narrativas creadas desde el seno del imperio, nacen, estos hombres elegidos, de manera maravillosa que los hace únicos. Dios los salva de peligros inminentes y les da facultades especiales. Son sus mensajeros. Así, el pueblo solo puede aceptar las voluntades divinas expresadas en sus hijos predilectos. Los mitos imperialistas pueden hacen creer que tanto los fundadores de Roma fueron salvados por una loba para ejercer su plan divino como que Trump se salve del atentado que sufrió de manera milagrosa o maravillosa para gobernar al mundo.

Pero hay otras formas y narrativas religiosas contrarias a la teología del imperio. Jesús mismo es un ejemplo. Él sintió la opresión del Imperio Romano y de su lógica religiosa. Fue parte de un pueblo empobrecido por los altos impuestos que se debían pagar a las autoridades romanas a través de las instituciones judías. Pero también fue crítico de los impuestos propios del Templo, una casa de bandidos según sus palabras. Enseñó a sus discípulos a observar cuidadosamente cómo estos impuestos quitaban la vida de los más pobres, recordar el ejemplo del relato del óbolo de la viuda (Lc. 21). Por eso habló de otro reinado, uno totalmente diferente donde no se necesita de pagar impuestos religiosos porque Dios es rico en misericordia y eso es exactamente lo quiere de sus hijos e hijas reproduzcan: “compasión y no sacrificios”. Donde la comida compartida entre los empobrecidos y excluidos por el imperio y las élites judías, vendidas al imperio romano, sea su signo más visible de que Dios quiere otra economía y otra realidad social. Un reinado no violento que desactiva las raíces del poder imperial es sumamente

peligroso para el poder dominante y por eso lo asesinaron como el peor criminal. El imperio sabe que lo que él propone puede ayudar a debilitar esa falsa unidad imperial. Desde este contexto lo asesinan con una burla “Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum”. Su resurrección en este contexto se vuelve también insurrección anti-imperialista.

Violencia religiosa

Una religión que sirve al imperio es siempre violenta. Ejerce violencia simbólica y física. La primera por desconocer y después despreciar los sentidos más profundos sagrados que tiene un pueblo determinado. Y la segunda cuando en nombre de esa religión se justifica el desprecio, la humillación y la muerte misma. El catolicismo que llegó a América realizó un genocidio matando al 90% de la población originaria. Porque en sus entrañas la religión del imperio no admite otra narrativa religiosa, todo lo “otro” se vuelve extraño y peligroso. Las religiones originarias casi fueron borradas, las convirtieron en el pretexto para borrar poblaciones enteras. La idea de los sacrificios humanos fueron el pretexto para ejercer una violencia asesina religiosa. No se busca comprender, entender ni aprender de la “religión del otro” sino solamente desaparecerla, para implantar su narrativa religiosa y con ello justificar el exterminio del pueblo originario.

La idea de los monoteísmos trae en sí misma una potencial violencia religiosa. Porque ya desarrollado el monoteísmo, se hace todo lo posible por hacer creer que la versión propia de lo sagrado es la única posible, es la única correcta. El cardenal Josef Ratzinger fue un buen ejemplo de lo anterior cuando dijo que la iglesia católica es la única iglesia de Cristo y que es la única religión plena, mientras que las otras denominaciones cristianas y las otras religiones no lo son (Dominus Iesus 17 y 22). Una religión del imperio deja de aceptar diferentes verdades religiosas coexistentes. Se cierra a la rica, inmensa e increíble diversidad religiosa, generando violencia sobre las ideas, sobre los rituales, sobre los símbolos y sobre las personas mismas de la religión contraria.

Silvana Rabinovich en su libro *La Biblia y el dron* (2021) pone un ejemplo muy claro de la violencia religiosa que estamos hablando. Retomando lo que Edward Said denominó “leer la biblia con los ojos de los cananeos”, es decir desde las víctimas, en el libro de Números 33, 52-53 y 55 se lee: “Entonces **arrojaréis** a todos los habitantes de la tierra de delante de vosotros, y **destruiréis** todas sus piedras pintadas; y todas sus imágenes fundidas destruiréis; y arruinaréis todos sus altos de cultos. Y **tomaréis posesión** de la tierra y habitaréis en ella, porque a vosotros os he dado la tierra para poseerla. Empero si no **arrojareis** a los habitantes de la tierra delante de vosotros, entonces sucederá que aquellos que dejareis de ellos os serán como agujones en vuestros ojos, y como espinas en vuestros costados; y os serán por adversarios en la tierra en donde habitan”. Esta violencia religiosa queda aún más clara en el libro de Deuteronomio 20, 17-18: “Pero de las ciudades de estos pueblos que Yahveh tu Dios te da por heredad, **ninguna persona dejarás con vida**, sino que los destruirás completamente: hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas, y jebuseos, como te ha mandado Yahveh tu Dios; para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Yahveh vuestro Dios”³. Leyendo literalmente estos textos, dios se convierte en el jefe supremo de un ejército dispuesto a desaparecer al enemigo. Gaza se vuelve entonces no solo ejemplo y símbolo de esta violencia religiosa, sino continuación de un proceso histórico lleno de muerte violentas en los pueblos orientales.

Esto no significa que las religiones causan las guerras, solo las justifican. Lamentablemente en la historia humana las guerras de dominio y de colonización realizadas por imperios siempre van acompañadas de una justificación religiosa. Se habla hasta de “guerras justas”. En el caso del imperio norteamericano es similar, pero desde las iglesias fundamentalistas protestantes.

Democracia religiosa

³ En los textos bíblicos las palabras en negrita son de la autora.

En la lógica antimperialista norteamericana se critica que en la forma de gobernar en los estados árabes, su religión ocupa un lugar central, se les llama teocracias y se les ve como antimodernas, peligrosas y fundamentalistas. Sin embargo, Estados Unidos no está muy lejos de ellos. Desde su viaje a estas tierras americanas los “peregrinos” británicos huyeron por motivos religiosos y llegaron con la idea de vivir plena y correctamente su religión en un nuevo lugar. Cuando llegaron a territorios ocupados su “correcta manera de vivir su religión” no les impidió masacrar, someter y humillar a los pueblos originarios, todo en nombre de su dios. Este mismo dios les reveló, a los padres fundadores, que eran un pueblo elegido y que debían ser ejemplo para los otros pueblos. Podríamos decir que se trata de un “sionismo norteamericano”, tiempo después lo dejaron escrito “destino manifiesto”. Siendo este documento el permiso, que vergonzosamente se dieron a sí mismos, para dominar a todos los pueblos latinoamericanos en nombre de un destino dictado por dios. Trump acaba de actualizar este destino manifiesto con el corolario que lleva su nombre, llamándose ahora la doctrina Donroe (de Don(ald) y (Mon)roe).

Esta forma de entender a dios y sus designios es parte vertebral de su identidad como pueblo. Recordemos que la manera normal de ser norteamericano es ser WASP (blanco, anglosajón y protestante). Desde los inicios de su identidad como nación la biblia los ha acompañado en sus diferentes etapas históricas. Parte de su identidad más profunda (y oscura) fue cuando ciertos grupos protestantes, ante el asedio de la modernidad crearon los “*fundamentals*” (fundamentos bíblicos literales que todo creyente norteamericano no debe olvidar jamás).

Fue tan fuerte este movimiento que se volvió una forma de ser. Así el fundamentalismo cree que su lealtad “literalidad bíblica” los salvará. Lamentablemente desde el origen hay un error central: se toma al pie de la letra (literalismo) los pasajes bíblicos que se creen centrales para la vida del individuo. Buscan vivirlos, pero también de defenderlos frente a otras forma de vivir, pensar y creer. Son espiritualidades de ataque, de guerra, de defensa de esos fundamentos. Se dará la vida por ello. De ahí que exista en las sociedades norteamericanas, en su mayoría, una base religiosa fanática,

literal o fundamentalista cotidiana vista como normal. Hay estados en la unión americana donde su centro sociopolítico es su religión, como el estado de Utah. Entonces ¿podemos llamar a estos estados teocracias?

Estas formas de entender lo religioso en Norteamérica llevarán a una teología que, si bien parte del sufrimiento o de la crisis individual, buscará, en una lógica capitalista, la abundancia y la prosperidad. Estas teologías servirán con el individuo religioso como “un instrumento de poder para los afortunados y un narcótico para el frustrado” (Hoffer, 2009, p. 255). La teología de la prosperidad será la versión capitalista de la religión norteamericana. De ahí que muchos de estos fundamentalismos se hayan convertidos en iglesias masivas (electrónicas se les llamará en Centroamérica en los ochenta). Y serán la ofensiva desde la inteligencia militar para atacar la religión popular y la teología de la liberación latinoamericanas y caribeñas. Estos movimientos tendrán en su seno valores como el amor a sí mismo y el odio a lo diferente, sospechan de todo aquello que no piensa y cree como ellos y ejercen una coerción racista contra las minorías, sobre todo si son migrantes. Todo en nombre de ese dios.

Si bien Trump se siente elegido por ese dios, no ha sido el único. Barak Obama lo dijo claro: [su fe cristiana] “sucedió como elección y no como epifanía. Las preguntas que tenía no desaparecieron por arte de magia. Pero al arrodillarme bajo esa cruz en el lado sur de Chicago sentí que *el espíritu de Dios me llamaba*. Me sometí a su voluntad y me dediqué al descubrimiento de su verdad” (Mansfield, 2008, p. 27-28). Otro que se sintió elegido para gobernar al mundo desde el monte sion norteamericano, otro elegido que acepta el llamado y su misión divina, por eso, en su primer discurso presidencial dijo: “A partir de hoy, debemos levantarnos del suelo, quitarnos el polvo y reiniciar *la labor de rehacer América*” (Watts, 2023, p. 303).

La religión del imperio norteamericano tiene un factor más. Debemos hablar brevemente de lo que la autora Kristin Kobes Du Mez nombra cristianismo western. Y creo que este concepto ayuda a entender mejor la violencia religiosa de Trump.

En el cristianismo western (idea muy propia de Estados Unidos) hay una manipulación profunda de Jesús de Nazaret. Ahora, “se le ve como un líder guerrero, en un luchador por antonomasia, [...] en un general Patton, en la clase de hombre que nunca se rinde [...] un tipo rudo” (Kobes, 2022, p. 385). Esta transformación nace del imaginario de la masculinidad blanca heroica propia del capitalismo bélico. Los hombres deben ser héroes musculosos, guerreros victoriosos, soldados sin piedad, rudos pero fieles y obedientes a los valores de la nación, y obviamente blancos. Es una masculinidad combativa que acabó instalándose en el corazón de una identidad evangélica más general. Identidad patriarcal y machista con valores familiares (con la idea de la familia tradicional) y sociales. Es un dios que ama ganar, estar en el campo de batalla, y tener armas como John Wayne. Por eso se renunciará a un Jesús pacifista. El vino a traer guerra. Sus slogans serán “Jesus me ama y ama mis armas” (Kobes, 2022, p. 386). Es importante recordar, según esta autora, que el 41% de los evangélicos blancos tienen una arma en su casa (Kobes, 2022, p. 387).

Consideraciones finales

La violencia religiosa ha escalado, ya no se trata de desacreditar un credo diferente. Se trata, de un cristianismo fundamentalista que defiende al imperio militar que domina el mundo. Se ha construido una narrativa falsa de Jesús mismo. Es un cristianismo violento, poderoso, masculino, patriarcal antigay, blanco y supremacista por tanto estamos hablando, en términos del imperio norteamericano, de un cristianismo *fake*. Lo peligroso es que aun sabiendo que es falso, antievangélico, nada humano y muy belicista está ganando cada vez más adeptos y de forma rápida. Poblaciones, sobre todo de clase media, visualiza en estos falsos cristianismos una esperanza de traer nuevos tiempos, donde podrán realizar sus sueños dentro del Edén consumista.

Tanto Trump como sus analistas, sus teólogos y líderes espirituales en el congreso viven un cristianismo falso, inventado, o como ellos mismos dirían un cristianismo *fake*. Lo peligroso es que esta falsa comprensión del Jesús la

están volviendo la narrativa imperante y dominadora. Es una mentira hecha religión.

Son tiempos de un imperio que se cree elegido y despojará libremente hasta acabar con el planeta, si es necesario, de los recursos estratégicos para seguir siendo el “rey” del mundo⁴. Pero también son tiempos de memoria cristiana y de profetismo y resistencias apocalípticas donde se lucha por no aceptar el sello de la bestia. Hay comunidades valientes y defensoras de la madre Tierra y de sus hermanos y hermanas de comunidad. Son parte de otro Reino, el del Dios de Jesús de Nazaret que emana compasión, justicia y ternura en toda la creación. Y nos pide, en estos tiempos imperialistas, volver a la verdad y desenmascarar a los ídolos falsos del imperio.

Referencias

ARENDT, Hanna. *Los orígenes del totalitarismo*. 16 Reimp. Madrid: Alianza. 2022.

CARTER, Warren. *El Imperio romano y el Nuevo Testamento*. Verbo Divino. 2011

COMISIÓN SEXTA DEL EZLN. *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I*. México: Comisión Sexta Adherente - Ediciones Tierra Libre, 2015

DOMINIC, John. Y REED, Jonathan. *En busca de Pablo*. El Imperio de Roma y el Reino de Dios frente a frente en una nueva visión de las palabras y el mundo del apóstol de Jesús. Verbo Divino. 2006.

FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Cursos en el College de France (1978-1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007

GONZÁLEZ, Joaquín. *Los Hechos de los Apóstoles y el mundo romano*. Verbo Divino. 2002.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000.

⁴ Mientras se terminaba este artículo surgieron protestas masivas al interior de Estado Unido que gritaban NO KING en contra de Trump.

HARVE, David. *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. 2005 en:

<http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Revisado el 30 de marzo del 2026.

HOFFER, Eric. *El verdadero creyente*. Sobre el fanatismo y los movimientos sociales. Madrid: Tecnos. 2009

HORSLEY, Richard. *Jesús y el Imperio*. El Reino de Dios y el nuevo desorden mundial. Verbo Divino. 2003.

IGLESIA CATÓLICA. Congregación para La Doctrina De la Fe. *Dominus Iesus*: sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia.

Vaticano, 6 ago. 2000. Disponible en:

https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000806_dominus-iesus_sp.html. Acceso el 29 de marzo del

2026.

KOBES, Kristin. *Jesús y John Wayne*. Cómo los evangélicos blancos corrompieron una fe y fracturaron una nación. Madrid: Capitán Swing. 2022.

LOEWENSTEIN, Antony. *El laboratorio palestino*. Cómo Israel exporta al mundo la tecnología de la ocupación. Madrid: Capitán Swing. 2024.

LOZÈRE, Pelet de la. *Opinions de Napoléon sur divers sujets de politique et d'administration*. Recueillies par un membre de son conseil de' état. Paris: Firmin Didot Frères libraires, 1833.

MANSFIELD, Stephen. *La fe de Barak Obama*. California: Grupo Nelson. 2008.

MAQUIAVELO, Nicolás. Discursos sobre la primera década de Tito Livio (Trad. de M. A. Granada). [s.l.] Alianza Editorial, 2000.

PORTIER-YOUNG, Anthea. *Apocalipsis contra Imperio*. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo. Verbo Divino. 2016.

RABINOVICH, Silvana. *La Biblia y el Dron*. Sobre usos y abusos de figuras bíblicas en el discurso político de Israel. 3ª edición. México: Heredad. 2021.

SHARLET, Jeff. *La resaca*. Escenas de una guerra civil parsimoniosa. Madrid: Capitan Swing. 2026.

SPARKE, Matthew. Empire's Geography: War, Globalization and American Imperialism. In *The Space of Theory: Postfoundational Geographies of the Nation-State*, University of Minnesota Press, 2005.

WATTS, Edward. *La decadencia y caída de Roma*. La clave para entender el mundo de hoy. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2023.

Trabalho submetido em 01/04/2026.

Aceito em 27/08/2026.

Jesús Alejandro Ortiz Cotte

Teólogo latinoamericano. Coordinador general de Amerindia. Miembro del Comité ejecutivo del Foro Mundial de Teología de la liberación. Laico casado con un hijo. Doctor en educación y con más de 40 artículos producidos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1060-3908>. E-mail: ortiz_alejandromx@yahoo.com.mx